

TITULO: EL LIBRO DE TEXTO EN EL AREA DE LENGUAJE

AUTOR: JOSE MANUEL TRIGO CUTIÑO

DIRECCION: ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE SEVILLA

RESUMEN

Consideramos que el libro de texto sigue siendo el auxiliar más importante, cómodo y disponible para el profesor de E.G.B. y que en buena medida condiciona las interacciones dentro del aula, el aporte de información y el empleo de otros recursos didácticos.

En el Area de Lenguaje los libros de texto deben tener en cuenta cuáles son las necesidades e intereses de los alumnos, sobre todo en los Ciclos Inicial y Medio, a fin de organizar los contenidos y sugerir actividades que satisfagan dichas necesidades.

TEXTO

0. INTRODUCCION

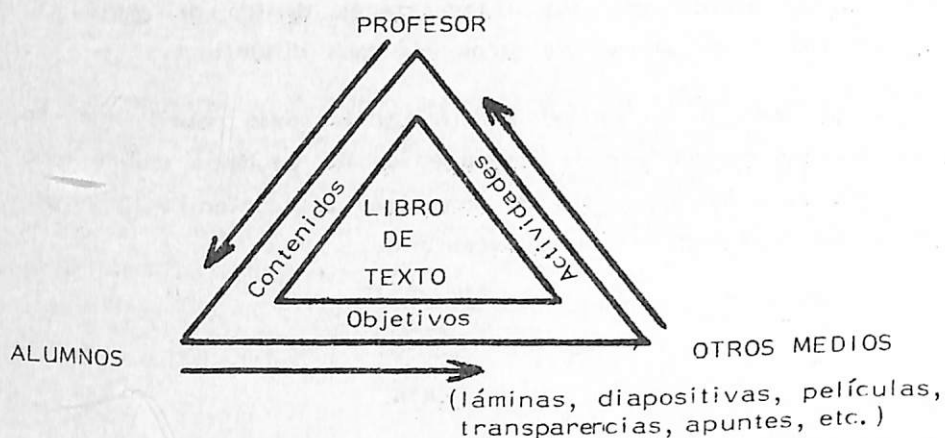
Generalmente se apoya la utilización del libro de texto en las aulas como el mejor auxiliar del maestro y la herramienta de trabajo más común para el niño. De hecho viene a ser el medio más tradicional, asequible, inmediato y perenne, tanto para el profesor como para el alumno, de tal manera que nos atreveríamos a calificarlo de "recurso necesario", tal como hoy día está estructurada la E.G.B.

Es indudable que un buen libro de texto ayuda a organizar la acción didáctica y la interacción con los alumnos, sobre todo a la hora de programar y diseñar actividades en relación a los contenidos del área del lenguaje. Es más, se ha llegado a considerar como valor esencial del libro de texto, su capacidad para orientar o determinar el resultado final del proceso educativo,(1) y en este sentido afirma J. García Padrino:

"Su influencia debe contemplarse en los dos elementos básicos del proceso didáctico. El profesor necesita, pues, una articulación operativa de este medio auxiliar, el libro, en el planteamiento global de su actuación docente. Y el alumno ha de encontrar en él una valiosa ayuda para el aprendizaje y nunca una barrera casi in-

franqueable por la inadecuación con sus concretas posibilidades"(2)

Al proyectar sus estrategias didácticas, el maestro incluye algunos medios que complementan las aportaciones básicas del libro de texto, como pueden ser láminas, películas, diapositivas, transparencias, apuntes, otros libros, etc. Pero es el libro de texto el instrumento central, por cuanto vehicula la mayor parte de las informaciones que se dan en el aula y posibilita ordenar la actuación didáctica o interacción Profesor-Alumnos, cada día y en cualquier momento de la clase. Lo hemos querido sintetizar visualizado en este gráfico:



Al insistir en que el libro de texto sigue ocupando un lugar prioritario en el aula, no pretendemos insinuar que deba erigirse en el "único señor" de la clase, esclavizando a maestro y alumnos en su quehacer diario. Ahora bien, es sólo un buen auxiliar, por lo que el maestro debe servirse de él y no convertirse en su esclavo, si quiere hacer frente a las diferencias individuales y evitar el síndrome de uniformidad que podemos aún detectar en muchos colegios. Pueden ser clarificadores al respecto las palabras de G.I. THOMAS:

"Dado que los niños no pueden aprender todo mediante experiencias directas, el maestro ha de guiarles a través de las mejores fuentes secundarias disponibles. Puede ponerlos en contacto con grabaciones, películas, diapositivas, conferenciantes y viajes de instrucción; pero en último término, ha de volver a la palabra escrita. Algunos maestros preparan sus propios materiales para reducir al máximo su dependencia de los textos; pero muchos de ellos han aprendido con pesar que sus materiales caseros de enseñanza rara vez estaban a la altura de los libros de texto (...). Utilizado adecuadamente, el libro de texto es un instrumento propio de la enseñanza eficaz, pero que no debería dominar todo el proceso de la educación" (3).

En síntesis, el libro de texto, tanto en el área del lenguaje como en las demás, continúa siendo un elemento imprescindible para que los alumnos obtengan las informaciones, así como las ilustraciones, gráficos, actividades, motivaciones y aportes que necesitan para estudiar y realizar sus actividades escolares. Y los buenos maestros deben disponer de más y más libros y no cada vez de menos, siempre que estos les ofrezcan, al estar preparados por especialistas, las sugerencias y las orientaciones didácticas necesarias para la enseñanza-aprendizaje de la lengua con un enfoque actualizado dentro de todo el proceso pedagógico.

1.- EL LIBRO DE LENGUA

Considerando el carácter abstracto de los contenidos de lengua, el libro de texto, en especial para los Ciclos Inicial y Medio, debe estar configurado como verdadero colaborador del maestro y de los niños, coadyuvando a que la actividad en este área sea menos monótona y tediosa de lo que suele ser en nuestras aulas. El acercamiento a los contenidos y a la práctica de la lengua se convierte para los alumnos en algo costoso y árido y por ello se necesitan libros de texto que tengan en cuenta las estrategias y recursos más incentivadores e inductivos para su enseñanza.

Nos vamos a centrar en algunas características generales que a nuestro juicio deben reunir los libros del área de Lenguaje para la E.G.B. en los ciclos antes señalados y las vamos a resumir en varios principios sobre los que deben fundamentarse, destacando el hecho de que los libros de Lengua han de sustentar su valor en la necesaria conexión de la evolución de los estudios de la ciencia del Lenguaje con los procedimientos didácticos más actuales, sin olvidar por ello los métodos que se han mostrado eficaces hasta nuestros días. Por ejemplo, si los conceptos de "sujeto" y "predicado" han de trabajarse en cuarto curso, los podemos presentar de manera lúdica o dramatizada, pero al final los alumnos han de reconocerlos e inducirlos de sus propias emisiones lingüísticas, descubrirlos en otros textos y poder llegar a definirlos o explicarlos.

Por otra parte, estos libros de texto, más que en otras áreas, deben proporcionar líneas de actuación y sugerencias didácticas que posibiliten el desarrollo tanto del pensamiento convergente como del divergente, así como el aunar la pedagogía activa y gratificante con la exi-

gencia del trabajo personal.

De igual forma, las actividades de refuerzo, tan convenientes y necesarias para los alumnos más pequeños, deben tener cabida junto a las iniciales que los acercan por vez primera a los contenidos lingüísticos.

No puede olvidarse el libro de texto que a través del lenguaje se potencian y desarrollan las capacidades perceptivas y cognitivas, así como el deseo de "investigar" y de interesarse por las formas bellas del lenguaje y por ende, debe orientar su organización hacia la posibilidad de conseguir estos objetivos.

Por todo ello, el libro de texto en el área del lenguaje ha de ser fiel a unos principios científicos y psicopedagógicos que glosamos a continuación.

2.- PRINCIPIOS CIENTÍFICOS

Desde el punto de vista científico, se exige que estén actualizados tanto en los contenidos como en la metodología. No se debe olvidar el enfoque estructuralista y funcional de la lengua, exponiendo la terminología más generalmente aceptada y recomendada por el MEC. (4)

Es totalmente necesario llevar a cabo una acertada selección de los aspectos lingüísticos que se van a trabajar en cada curso, teniendo en cuenta lo que prescriben los Programas Renovados, en función de los objetivos marcados para cada nivel. Así pues, actualización y selección son dos condiciones obligadas en todo libro que se ofrezca a los educandos. Numerosas recomendaciones de la UNESCO y de otros Organismos inciden en estos aspectos, así como sobre la revisión de las ediciones cada varios años, a fin de eliminar datos ya obsoletos y reemplazarlos por otros de mayor actualidad. (5)

En cada curso se dará prioridad a aquellos contenidos lingüísticos que necesitan los niños para su trabajo autónomo y para seguir desarrollando su lenguaje. La selección a que nos referimos es también muy flexible, pues sobre ella el maestro debe hacer las oportunas delimitaciones en función de las peculiares características de sus alumnos. Decimos esto porque nos consta que aún existen profesores tan angustiosamente atados al libro de texto que a toda costa pretenden que "se dé

todo el libro", desde la primera hasta la última página, ya que de lo contrario podrían sentirse fracasados.

En los dos primeros ciclos se dará preferencia a todo aquello que favorezca la adquisición de la técnica lectoescritora, así como a la consecución de unos hábitos lingüísticos eminentemente sociales, como son el escuchar, hablar y comprender a los demás, oralmente y por escrito, aspectos que van destinados a poner de manifiesto el valor de la comunicación dentro y fuera del aula. Y será en el ciclo medio cuando los libros de texto pondrán más énfasis en que esas cuatro habilidades lingüísticas vayan evolucionando, ganando en rapidez, precisión, fluidez y eficacia, proponiendo ejercicios continuos en situaciones funcionales sugeridas.

Otro principio científico es el de la gradación y secuencialización de los demás contenidos de lengua que estos niños han de conocer, lo que obliga a proponer estrategias de manera que ellos vayan accediendo al campo de esa ciencia de forma gradual y experimental.

También es importante considerar que el rigor científico de los contenidos no presupone el que se tenga que caer en dogmatismos ni en abuso de una terminología confusa, para que la captación de los conceptos no se vea nunca obstaculizada por ella o por la excesiva dificultad del lenguaje empleado.

Finalmente, el libro de texto de lenguaje sirve al niño en cuanto le ayuda a organizar y a estructurar lo que en su mente está desorganizado, difuso y disperso. Y esta es una de las causas por las que se debe seguir defendiendo el principio de la interdisciplinaridad respecto a las demás áreas.

En resumen, apostamos por libros de texto con contenidos lingüísticos actualizados, organizados de manera lógica para el niño, secuenciados y graduados en función de los objetivos propuestos y de las posibilidades infantiles, primando la adquisición y el dominio de las cuatro habilidades básicas instrumentales: escuchar, hablar, leer y escribir.

3.- PRINCIPIOS PSICOPEDAGOGICOS.

Dentro de este punto de vista es fundamental que los contenidos

estén adaptados al nivel madurativo de los niños, teniendo en cuenta la conexión con sus intereses y experiencias, así como la presentación y la función didáctica de las ilustraciones, como primera fuente de motivación del texto escolar, como afirma C. Rosales, (6) tan trascendente en los primeros niveles de aprendizaje.

El libro de texto de lenguaje debe ser fiel a una escrupulosa graduación de los objetivos, sobre todo en el primer ciclo, a fin de que el niño no se sienta fracasado, si supera fácilmente las dificultades, lo que no significa, ni mucho menos, que haya que eliminarlas.

Las actividades propuestas y sugeridas en los libros de texto tendrán en cuenta el que favorezcan la manifestación de la personalidad y creatividad de cada niño, como un aspecto de la inteligencia que se potencia y desarrolla a través del lenguaje.

Ahora bien, como afirma G.I. Thomas, (7) la piedra de toque para evaluar un libro de texto es la forma como cubre las necesidades de los niños. Y en esta idea hemos querido basarnos para conectarlas con el área de Lenguaje.

Desde nuestros conocimientos más generales de psicología infantil general y evolutiva, las necesidades que consideramos más características de los niños que cursan los dos primeros ciclos de la E.G.B. y que nos van a orientar sobre la actuación didáctica a través de los libros de texto de Lengua, son las siguientes:

3.1. Necesidad de actividad.- La indefinida gama de aspectos que generan las diversas subestructuras del sistema de la Lengua dan lugar a un banco inagotable de actividades, desde lo puramente fonético hasta la creación literaria infantil, pasando por los aspectos léxicos, morfológicos, sintácticos, etc. Todo ello, presentado y expresado en situaciones lúdicas o plenamente motivadoras a través de juegos de lenguaje muy diversos.

Es importante que los libros de texto contengan una extensa variedad de actividades lingüísticas, por dos razones, fundamentalmente: la primera, porque el niño necesita también cambiar continuamente de quehacer en el aula, ya que se satura muy pronto; y la segunda, porque el maestro lo precisa para su programación y para poder realizar

una enseñanza lo más individualizada posible.

3.2. Necesidad de movimiento.- El propio biorritmo del niño le exige moverse casi sin parar. El área del lenguaje puede satisfacer esta necesidad cuando en los libros de texto encontremos más sugerencias de actividades que combinen la palabra con el movimiento, con el ritmo, con los instrumentos musicales. Son adecuados también los juegos de expresión con la palabra y con el mimo, las descripciones, canciones, como "la bella poletta" o juegos de lenguaje, como "yo hablo con tus manos", o canciones en las que el niño deba cambiar la estructura oracional porque cambie el sujeto, etc. (8)

3.3. Necesidad de sentirse protagonista.- El cuento, la narración y la recitación son actividades ya tradicionales que se prestan para poder llenar este deseo de los niños de los primeros cursos. Junto a ellas, la conversación, la descripción oral y muchos juegos, como "el rey del silencio" o "el protagonista de la semana", etc., deben abundar en los libros de lenguaje, a fin de que todos los niños puedan alguna vez mostrar sus peculiares dotes y formas de expresión.

3.4. Necesidad de ser gratificado y de curiosoear.- Son otras exigencias que obligan a poder contar con recursos como ilustración de frases, cuentos, o la encarnación del personaje favorito, etc., que den lugar a que el alumno recoja de su profesor el reconocimiento esperado. La observación de láminas, de la propia realidad, de lo que se percibe a través de la ventana del aula, etc., pueden motivar una conversación, una descripción, algún juego dramático, etc.

Creemos que observar la lámina del libro que el niño ha visto ya tantas veces no resulta de interés. Es preferible que lo observado constituya una pequeña sorpresa para él y así, las actividades derivadas poseerán un mayor grado de motivación y eficacia.

3.5. Necesidad de desarrollar su fantasía y creatividad. - Posiblemente sea el área del lenguaje el que nos brinde materiales más copiosos para fomentar la creatividad y la imaginación de los niños. Por ello los libros de texto deben de disponer de más sugerencias y estrategias que favorezcan la creatividad verbal, la respuesta original y no meramente repetitiva, proporcionando mayor cantidad de actividades relacionadas con la inventiva, el sentido del humor, el lenguaje irónico, etc

Es indudable que en Lengua existen recursos inagotables para satisfacer esta necesidad tan peculiarmente infantil y tan relacionada con la actividad lúdica. Formas concretas que sirven de ejemplo pueden ser los juegos: "de las cualidades", "de las negaciones", "del diccionario", "de pregunta respuesta", "del hablar al revés", el de "yo hablo con tus manos", o el "del pensamiento verbalizado", "el relevo", etc. Una fuente a la que siempre hay que recurrir es a la encomiable obra de G. Rodari. (9) Se trata de estructurar el libro de texto del tal manera que, como sugiere P. Gamarra, el niño pueda pasar, por ejemplo, de la lectura al relato o al canto, a la pintura, al dibujo, o a volver de nuevo al relato.

Pensamos que en el Ciclo Inicial, sobre todo, no debe haber tanta diferencia entre los libros de lectura, de recreación, de entretenimiento por un lado, y el libro de clase, el libro "de los deberes", por otro. Se deben graduar mucho esas diferencias, pues el niño necesita en esos momentos libros atrayentes en todos sus aspectos para que de verdad le sean útiles y rentables. Esto es así, porque como afirma también P. Gamarra:

"El niño llega del país de las historias y de las cancioncitas, del juego animado, del libro coloreado, brillante, disponible y ese libro se transforma en el manual escolar. El juego se transforma en deber, la explicación se transforma en un problema impuesto, en un horario preciso y en condiciones de disciplinas especiales". (10)

Por consiguiente, los libros de texto del área de Lenguaje para los ciclos Inicial y Medio deben tener cuenta todas estas necesidades a fin de que provoquen en los niños más interés y entusiasmo. Y también para que la programación y realización didácticas se lleven a cabo con mayor facilidad y dinamismo, porque no olvidemos que una buena pedagogía (11) consiste en facilitar la enseñanza en relación al docente que la imparte y el aprendizaje que ha de conseguir el alumno.

NOTAS

(1) GARCIA PADRINO, J. "El libro como recurso en la Didáctica del Lenguaje", Actas del I Encuentro Nacional sobre el Libro de Texto de E.G.B. y Preescolar, ICE y E.U. de Magisterio, Sevilla, 1.988, Pág. 104.

(2) Idem

(3) THOMAS, G.I. y otros: Enseñanza individualizada por materias, Edit. Magisterio Español, Madrid, 1970, pág. 100

- (4) Todas las Editoriales, sin excepción, deberían seguir las indicaciones que al respecto señala el MEC en: Terminología gramatical para su empleo en la E.G.B., Madrid, 1.981
- (5) ROSALES, C.: Didáctica de la comunicación verbal, Ed. Narcea, Madrid, 1.984, pág. 196.
- (6) Op. cit. pág. 194.
- (7) Op. cit. pág. 102
- (8) Pueden consultarse al respecto: FAURE, G y LASCAR, S.: El juego dramático en la escuela, Cincel-Kapelusz, Madrid, 1981, o MUÑOZ LOPEZ, M.: La poesía y el cuento en la escuela. (Una metodología para el área del lenguaje en el ciclo medio de EGB.), editado por la Consejería de Educ. y Juventud de la Comunidad de Madrid, 1983; y LANUZA, E y otros: El juego popular aplicado a la educación, Cincel, Madrid, 1.980, etc.
- (9) De ella, es necesario reconocer, por ejemplo: Gramática de la fantasía, Cuentos por teléfono, Cuentos escritos a máquina, Cuentos para jugar, como exponentes más claros de su concepción sobre la enseñanza de la Lengua en la escuela.
- (10) GAMARRA, P.: El libro y el niño, Kapelusz, Madrid, 1.976, pág.58
- (11) PULPILLO, A.: "Notas sobre didáctica comparada", en Rev. Escuela Española, nº 2.884, del 29/10/1.987, pág.2